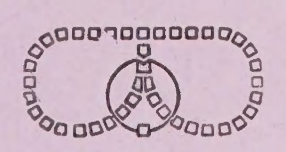
ANTONIO PASO (hijo) Y J. SILVA ARAMBURU

# LA MANCHA DE LA MORA

**Sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, original : : : y en prosa : : :**

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ROIG Y BLANCO





MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

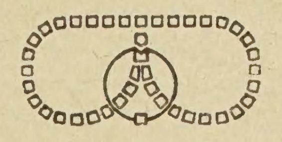
1921

# LA MANCHA DE LA MORA

# LA MANCHA DE LA MORA

Sainete lírico en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original de ANTONIO PASO (HIJO) y J. SILVA ARAMBURU, música de los :: maestros ROIG y BLANCO ::

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES, de Madrid, la noche del 16 de Mayo de 1921.



Imprenta de Julián Espinosa
**Augusto Figueroa, 4.**
MADRID

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| VISITA | Sra. | Lacalle. |
| PALOMA | Srta. | Perales. |
| SEÑORA ANTONIA | Sra. | Romero. |
| SEÑORA EDUVIGIS | Srta. | González (A). |
| AMPARO | » | López Martínez. |
| SOCORRO | » | Bermejo. |
| MERCEDES | » | López (E). |
| UNA CRIADA | » | Guzmán. |
| LA MADRE DEL NIÑO | » | Bellver. |
| SEÑOR MATÍAS | Sr. | Aparici. |
| MANOLO | » | Vivas. |
| ANTOLÍN | » | Gómez-Bur. |
| SEÑOR EUSEBIO | » | Codorniú. |
| SEÑOR PITÁGORAS | » | Aznarez. |
| EL SERENO | » | Toha. |
| SIDORO | » | Alares. |
| PELAGIO | » | Roca. |
| MIGUEL | » | González. |
| UN MOZO DE CUERDA | » | Zaballos. |
| EL PADRE DEL NIÑO | » | Aznarez. |
| EL TROMBÓN | » | Alares. |
| EL CORNETÍN | » | Delgado. |
| EL TAMBOR | » | González. |
| EL NIÑO | Niña | Santamaría. |
| UN CAMARERO | Sr. | Roca. |
| TÍO MARCELO | » | Toha. |
| EL SACRISTÁN | » | Zaballos. |
| REPELÓN | Srta. | Ripoll. |
| JOAQUÍN | Sr. | Flores. |

Chulaponas, invitadas, invitados y coro general.

La acción en Madrid. Epoca actual.

Lados: Los del actor.

# A LA MEMORIA DE

**DON JOSÉ BLANCO COLLADO,**

*padre de uno de los autores de esta obra, que acertó al pronosticarla el gran éxito que obtuvo, y que la muerte le impidió presenciar, con el respeto que siempre le tuvieron,*

*Los Autores.*



# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

Una plaza de los barrios bajos de Madrid. A la izquierda del actor, formando ángulo recto con la batería, la trapería del señor Matías; este rótulo se lee sobre la puerta de entrada a la misma; de frente al público una reja por la que se ve el interior de la tienda. A la derecha y con la misma disposición escénica la cacharrería del señor Eusebio; en el interior de este establecimiento se ve cenando a la señora Eduvigis, señor Eusebio y Manolo; en la trapería cenando también, Paloma, Visita, señora Antonia y señor Matías. Al foro, casa un poco sesgada; en el centro, portal practicable, abierto; a los lados tiendas; la de la derecha es una tienda de ultramarinos, a medio cerrar; la de la izquierda, herbolario, está cerrada por completo. Son las diez de una noche de Agosto.

### Música

(Al levantarse el telón se oye, no muy lejos, el rasguear de una guitarra y el rumor de una juerga.)

VOCES. ¡Olé ahí!.... ¡Vaya estilo!.... ¡Gracia! ¡Viva tu madre!...

VOZ.

Me dices que no me quieres,
no me dá pena maldita,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

(Los demás jalean al cantador. Una pausa.)
(En un reloj cercano se oyen las diez; Paloma se levanta, coge un mantón de flecos, sale de la trapería y atraviesa la escena, saliendo por último término derecha; Manolo, que un momento antes se levantó, poniéndose a la reja, al verla salir, rápidamente coge la gorra, se desase de sus padres que levemente quieren detenerle y sale rápido detrás de Paloma. De nuevo se escucha el rasguear de una guitarra.)

VOZ.

Permita Dios que tropieces
con una mala mujer,
*pa* que sepas lo que es eso
de penar por un querer.

(El mismo jaleo y fin del número. Mientras la copla, el sereno sale por la derecha, entra en la tienda de ultramarinos y sale a poco discutiendo con el señor Pitágoras, perdiéndose por la izquierda. Y coincidiendo este mutis exactamente con el final del número.)

### Hablado

MAT. (Sale de la trapería con una silla baja, camiseta a rayas, chanclas y el resto de la indumentaria a tono con lo descrito; desperezándose.) ¡Vaya una nochecita! (Sacando tabaco de la petaca.) ¡Se derrite un *mantecao!*

EUSEB. (Sale de la cacharrería también con una silla y un botijo.) ¡Mi madre, qué calor! No va a haber más remedio que tomar uno de tercera en el botijo. (Bebe a chorro.)

MAT. (¡Lo que es tú no bebes tranquilo!) ¡Miau!...

EUSEB. (Que se atraganta; mojándose.) ¡Zape!

MAT. Los hay que con una indirecta se dan por aludidos.

EUSEB. (Mirándole despreciativamente.) ¡Bueno! *¿Pa* qué vamos a dar el mitin?...

(Saca un periódico, se sienta y empieza a leer.)

MAT. (Le mira despreciativamente, rascándose la cabeza.) ¡Inofensivo!... (Una pausa.) ¡Aaaaah! (Bosteza.)

EUSEB. (Levantando la vista del periódico.) ¡Buen *dó* de pecho!...

MAT. ¿Es *usté* de la *clá* del Real?

EUSEB. Soy de... Jaca..

MAT. Pues yo creía que era *usté* de... Mula.

EUSEB. ¿Es indirecta?

MAT. La solución mañana.

EUSEB. Cá, hombre, la solución ahora mismo. (Se levanta.) Eso no me lo dice *usté* aquí.

MAT. Ni *usté* a mí aquí.

EUSEB. Partamos las distancias.

(Avanzan cuatro pasos quedando en el centro de la escena.)

MAT. Partamos.

(Hace lo propio. Se miran de arriba abajo.)

EUSEB. ¿Qué pasa?

MAT. ¿Qué pasa?

EUSEB. ¡Ná!

MAT. ¡Ná!

(Se dan media vuelta, volviendo a su sitio)

EUSEB. *¡Pulverizao!*

MAT. *¡Difuminao!*

EUSEB. (Sentándose.) ¡Este *tío* me va a perder!

MAT. (Idem.) ¡Un día acabamos mal!...

EUSEB. ¡Ya se me están hinchando a mí las narices!

MAT. (Con mucha guasa.) Eso es *erisipela.*

EUSEB. ¡Es coraje, *so* morral!...

MAT. O quita *usté* una erre, o le llamo vago.

EUSEB. ¿Vago yo? ¡Sinvergüenza!

MAT. ¡Indecente!

EUSEB. ¡Grosero!

MAT. ¡Poca lacha!

(Toda esta bronca sin levantarse de sus respectivos asientos.—Salen señora Antonia y Visita de la trapería, señora Eduvigis de la cacharrería y de la tienda Pelagio y Sidoro; del portal Socorro.)

VISIT. ¡Pero Padre!...

ANT. ¡Matías!

EDUV. ¡Que no hemos de tener un día tranquilidad!

MAT. ¡No sujetarme!

EUSEB. ¡Que me soltéis!

SIDOR. ¡Señor Matías!

PELAG. ¡Señor Eusebio!

MIG. (Saliendo hasta el portal.—Es el portero de la casa; un guardia muy vago; con los pantalones del uniforme puestos; el casco calado, el sable arrastrando y poniéndose la guerrera encima de la camiseta.) ¡Socorro!...

TODOS. ¡Ay!...

SOCOR. Es mi hombre, que me llama.

MIG ¿Qué pasa ahí?

ANT. No, nada...

EDUV. Lo de siempre.

MIG. ¿Ah, son *ustés?*...

(Sin decir palabra más se vuelve dentro.)

EDUV. Estoy viendo que nos vais a dar un disgusto.

ANT. ¡Un día llegáis a las manos!

MAT. ¡Si es que me excita ese tío!... ¡Mirarme los dedos! (Indicando la nerviosidad de sus manos.) ¡Y menos mal que *entodavía* no ha *cantao* la codorniz de todas las noches!...

VISI. ¡Ay padre, la ha *tomao usté* con la codorniz!

MAT. Si es que yo creo que la pone ese tío *pá* molestarme; que no hay cosa que me ponga más nervioso que los tres golpes.

VISI. ¡Cálmese *usté*, padre!

CRIAD. (Saliendo por derecha.) ¿Isidoro, tienes sal gorda?

SIDOR. ¡Uy! ¡que si tengo sal!

PELAG. ¡Pa tí gordísima!

(Vánse dentro de la tienda. Los dos grupos se han normalizado; en uno, señora Eduvigis y señor Eusebio que hablan entre sí, en otro, señora Antonia, Visita, señor Matías y Socorro que ha sacado una silla y se sienta.)

ANT. Y *tó* eso ya sé yo por lo que es.

MAT. Lo sabemos *tós*.

VISI. Pues claro que lo sabemos, si esto estaba visto; ¡si ya lo dije yo! Sólo que como nunca me quieren ustedes hacer caso! Pero ya... ya saldrá lo que yo digo, como sale siempre, porque como llevo muchísima razón, pues es natural, pues claro.

MAT. Niña, niña, para el side-car u te tambaleo.

ANT. Mire *usté*, Socorro, aquí lo que pasa es que Paloma, que como *usté* sabe muy bien la queremos como si fuera nuestra hija, aunque la recogimos de en *metá* del arroyo, está sin seso desde que tiene relaciones con Manolo el hijo de... de...

MAT. Sí; de ahí... de los señores. (Señalando al señor Eusebio.)

SOCOR. Es natural, a mi me pasaba lo mismo con mi Miguel.

ANT. Pero es el caso, Socorro, que desde hace ocho días no vivimos... que esta casa es un infierno, que este *tié* una bronca con el señor Eusebio *cá* cinco minutos, que yo me ando a la greña con la *señá*

Eduvigis, que Paloma y Manolo están de monos *tó* el día y que esto va a acabar muy mal si Dios no lo remedia.

MAT. ¡Que no lo remediará!

VISI. *Amos* padre, no sea *usté* agorero, ya verán *ustés* como *tó* se arregla, gracias a mí, porque yo soy la que llevo razón. . pues es natural, pues claro.

SOCOR. ¿Y de *tó* eso, quien tiene la culpa?

ANT. Una mala mujer sin entrañas, sin corazón...

MAT. Y sin vergüenza.

VISI. Nombrando al Rey de Roma... ahí viene...

SOCOR. ¿Quién?

VISI. Ella. Amparo.

(Amparo entra por último término izquierda. Viene con mantón de crespón y es una buena hembra de unos treinta años.)

AMP. Buenas noches.

EDUV. ¡Amparito!... ¡dichosos los ojos!

EUSEB. ¡Ya llegó lo bueno a esta casa!...

AMP. Lo bueno es lo que espera, señor Eusebio. (Con interés y sentándose en una silla que señora Eduvigis la ha sacado.) ¿Y Manolo?

EUSEB. Te diré...

EDUV. No, no la digas nada; Manolo está *cá* día más ciego con esa chiquilla... Se ha *pasao* una hora detrás de la reja suspirando, y en cuanto ella ha salido, ha *tirao* detrás y...

AMP. Mejor. Así se convencerá de una vez de la *verdá* de *tó* lo que yo le digo...

EUSEB. ¿Pero eso es posible, Amparo?

AMP. Y tan posible, señor Eusebio... Hace tiempo que Paloma sale *toas* las noches de la tienda a las diez y ocultándose de las *mirás* de *tó* el mundo y *arrebujá* en su mantón tira por la calle de la Redondilla y entra en la casa número 10...

EDUV. ¡Fíjate bien, Eusebio: en el número 10! (Recalcando.)

AMP. Allí permanece como cosa de media hora, al cabo de la cual, vuelve a salir con las mismas precauciones que entró y *acompañá* de un hombre.

EUSEB. ¡Eso lo coge el Cine de la Flor, lo *dá* por episodios, y se hincha!...

EDUV. Fíese *usté* de las mujeres *honrás!*...

AMP. Con ese hombre, habla un rato en la esquina, y al fin se separan... él se va *pa* las Rondas, y ella torciendo por la Costanilla de San Andrés, viene hacia acá como si en su vida hubiera roto un plato.

EUSEB. Y resulta que ha *quebrao* toda la vajilla.

AMP. Y eso, *señá* Eduvigis, a mi me duele, porque yo, vamos, que le tengo muy buena ley a Manolo... y

ver que le están haciendo esa *faena* y que él *emperrao* sigue jurando y perjurando que quiere a Paloma, y que Paloma es buena, y que merece un cariño *honrao*, eso... eso, señor Eusebio, es un puñal que yo llevo *clavao* aquí. y que no me va a dejar respirar hasta que Manolo le arranque con sus propias manos.

EUSEB. Y que cicatrice la herida.

EDUV. ¡Dios mío!... Si mi Manolo con los prontos que tiene se tropieza con ese hombre, ¡no quiero pensarlo!... pero pasa algo *mu* grave.

EUSEB. Gravísimo, porque el chico en estas cosas ha *salío* a mí.

MIG. (Saliendo al portal.) ¡Socorro!...

EDUV. } ¿Eh?
EUSEB. }

AMP. ¿Qué es eso?

SOCOR. ¿Qué?

MIG. ¿Pero, vienes o no?, que hay que cerrar el portal.

SOCOR. ¡Voy, hombre, voy!

MIG. ¡Bueno! (Vuelve a meterse.)

AMP. Pues vaya un susto que nos ha *dao* ese tío.

EDUV. Amparo..., ven a ver un mantón que he *comprao* a la Rufa...

EUSEB. *¡Pa* mí que la ha *dao* de panoli!

(Entrando en la cacharrería.)

CRIAD. (Saliendo de la tienda.) ¡Vamos, *estarsus* ya quietos!...

SIDOR. ¡Pero, Timo, no seas tan arisca!

PELAG. Esto nace de la misma confianza, mujer.

CRIAD. Si esto nace ahora, ¿qué será luego?

PELAG. Luego nacerá otra cosa, no te preocupes.

CRIAD. Mira que si viene el señor Pitágoras...

SIDOR. ¡Uy, el amo!... *Menuo* tío vivo está hecho, no hace más que dar vueltas a la manzana... ¿Y a que no sabes qué chiste ha hecho éste?... (Por Pelagio.)

PELAG. *¡Amos*, anda!

CRIAD. ¿Cómo es, cómo es?

SIDOR. ¿Se lo digo?

PELAG. Díselo...

SIDOR. ¡Já..., já..., já...! ¿En qué se parece el amo a un cuchillo de postre? Pues en que da vueltas a la manzana. (La da dos azotes.)

CRIAD. Que te he dicho que te estés quieto.

SIDOR. Y lo más gracioso es que en cada vuelta se toman un chico en la taberna del señor Paco. Total, que cuando se viene a acostar trae 35 ó 40 chicos en la tripa...

PELAG. *Ná*, una Inclusa... ¡Já, já, já!...
(La da dos azotes.)

CRIAD. ¡O *sus* estáis quietos o me voy!...

SIDOR. No, no te vayas, Timo. (Siguen hablando.)

SOCOR. ¿De modo que es esa... señora (Recalcando.) la causante de *tó?*... Pues ya *tié* unos inviernos encima.

MAT. ¿Encima?... Y los que habrá tenido.

ANTON. Esa es la que va a acabar con *tós* nosotros.

VISI. ¡Ah!, pero yo ya sé por lo que es, pues no faltaba más, ¡*pa* chasco que yo no me enterase! Y eso que decís que yo no sirvo *pa ná*, ya ya..., ¡já, já!... Porque está enamorada de Manolo, pero chalaíta por él, pero Manolo como a quien quiere es a Paloma, pues no la quiere a ella..., pues es natural, pues claro...

SOCOR. ¿Pero los padres de él, consienten?

VISI. Claro, hija, ¿no ve *usté* que hay monises de por medio? Y ya se sabe; en este mundo en habiendo dinero, todo boca abajo, porque el dinero es lo que sirve, y sin dinero, ¿dónde va *usté?*... Y eso es lo que a ellos les ha *cegao*..., pues es natural, pues claro...

MAT. Descansa, hija, descansa. (A Socorro.) *Ná*, que nos ha *salío* la nena Vázquez Mella...

SOCOR. Pues sí que la señora es una alhaja.

MAT. Y lo peor del caso es que, según me han *asegurao*, va diciendo por ahí... no sé qué de Paloma. ¡Bueno! Que no llegue a mis oídos, porque aquel día es cuando yo salto.

EDUV. Bien podía fijarse en que *pa* manchar de barro a los demás, hay que llevar los bajos muy limpios, y ella...

MAT. Vamos, que se ha revolcao.

EDUV. Porque se dice que si tuvo o no tuvo que ver con el señor Nicanor el huevero.

MAT. Y ya *pué usté* figurarse lo que pasa en habiendo esa mercancía de por medio.

(Por último término derecha salen el sereno y señor Pitágoras.)

PITÁG. Pepe, convénzase usted de lo que yo le digo.

SEREN. Vamos, señor Pitágoras, que no lleva usted razón, *nun* la lleva, *nun* la lleva... y *nun* la lleva.

PITÁG. Parece mentira que sea *usté* tan *cerrao*, llevando tantas llaves encima. Bueno, en la taberna se va *usté* a convencer... Vamos a tomar otro chico...

SEREN. ¡Bueno!...

PITÁG. (Al mutis a Sidoro y Pelagio.) ¡Mucho ojo que ahora vuelvo! Y si tardo, cerrar... ¡Verá *usté*... (Mutis.)

PELAG. ¿Lo ves?... ¡Ya está con otro chico encima!

CRIAD. ¿Y así *toas* las noches?
SIDOR. Sí, hija, de sección continua.
CRIAD. Bueno, *sus* dejo..., y a ver si mañana me subís el café..., que lo quiero en grano' ¿eh?
SIDOR. De aquí sale en grano...
PELAG. Pero es que como vives en un cuarto cuarto cuando, llega arriba llega molido...
CRIAD. ¡Guasones!...
PELAG. ¡Adiós, sultana!
SIDOR. ¡Ay que curvas! ¡So geométrica!...

(Ella hace mutis por último término derecha; ellos la siguen dándola azotes y vuelven al poco rato.)

ANTON. ¡Esto es lo que traen los noviajos!...
SOCOR. Dígamelo usted a mí...
MAT. Como que aquí se han *acabao* ya los novios; y tú, cotorra voluptuosa, como te vuelva a ver hablar con ese kiriki de vidriero, te voy a dar una *bofetá* que te van a tener que poner masilla en las narices.
VISI. Pero padre, si es que Antolín no es lo mismo que *tós*, porque Antolín es un hombre que...
MAT. Antolín es una perra gorda de mojama con blusa azul.

(Por primer término izquierda aparece Antolín; es un oficial de vidriero rubito y muy guapo. Llega a la reja, se para, y dándose golpecitos en los mofletes, imita el canto de una codorniz.)

MAT. ¡Vaya! (Levantándose rápido.) ¡La codorniz de *toas* las noches! ¡Como yo dé con ella, la escabecho!

(Vase hacia el foro mirando por los balcones.)

VISI. (¡Ya está ahí Antolín! ¡Ahora es cuando me toca enfadarme!) ¡Vaya! ¡Ya sabía yo que la teníais que tomar conmigo! Y ahora me voy *pa* dentro, eso es..., porque al final tengo yo que ser siempre la pagana, eso es..., porque yo soy la más *desgraciá...;* pues es natural, pues claro ..

(Se mete hacia adentro.)

EUSEB. (Saliendo.) ¿La queréis Mahou o del Aguila?
AMP. Del Aguila.
EUSEB. Voy volando. Pero ese chico... Manolo, cuanto tarda... (Mutis último término izquierda.)
MAT. Oye, Antonia, ¿te has *fijao?* Va a por cerveza.
ANTON. Sí, hijo, se chupa lo que se puede...
SOCOR. ¡En el *pecao* llevarán la penitencia!

(Matías sigue buscando la codorniz, y la señora Antonia y Socorro hablan.)

VISI. (Por la reja.) Oye, Antolín, ten *cuidao* con los tres golpes, porque un día va a haber cuatro.
ANT. ¿Cuatro?
VISI. Los tres tuyos y el que te va a dar mi padre, que anda *mu escamao...*

ANT. *¿Mu escamao?* Tu padre es un besugo.
VISI. Oye, tú, no le insultes, que es mi padre...
ANT. Como podía ser tu tío, por una equivocación de la Naturaleza... Tú debías ser hija de un astrónomo.
VISI. ¿Por qué?
ANT. Porque eres un lucero.
VISI. ¡Antolín!
ANT. ¡Visita!.. Si vieras que corto se me hace el rato que estoy contigo ..
VISI. ¿De veras?
ANT. ¡Refulgente! (Dándola en la cara.) De las veinticuátro horas del día, ocho son de taller, doce de sueño y ocho horas de Visita...
VISI. ¡Embustero!... Eso lo dices por cumplir.
ANT. ¡Visita!... ¿de cumplido yo?... Cierra los ojos, exhala un suspiro... y adivina, adivinanza.
VISI. ¿Qué postal me traes hoy?
ANT. ¿Cuáles tienes?
VISI. Murcia, Cartagena, Castellón, Alicante, Valencia y Barcelona...
ANT. Sí, *tó* el Levante. Pues hoy te traigo el Cantábrico... Mira... (Saca una postal.) Santander; vista panorámica del Sardinero...
VISI. ¡Ay, qué preciosa! ¿Y eso, es un tiburón?
ANT. No, mujer; es un señor gordo que se está bañando. Pero lo más gordo está detrás...
VISI. ¿Dónde?
ANT. Detrás de la postal.
VISI. A ver, a ver, qué verso me has puesto en esa.
ANT. Escucha:

En este mar hay sardinas
especiales para fritas,
y en mi corazón espinas
por culpa de una Visita...

VISI. ¡Ay, Antolín!
ANT. ¡Visita!

**Música**

VISI. Me tienes medio loca
con tus zalamerías.
ANT. Y yo pierdo tres kilos
de peso *toos* los días..
MAT. (Buscando la codorniz-)
¡Dichoso bicho!
no lo he *encontrao*,
como lo coja,
¡vaya un *guisao!*

MIG. (Recitado.) ¡Socorro!
SOCOR. ¿Qué?
MIG, ¡Que hay que cerrar!
SOCOR. Muy buenas noches.
ANTON. ¡Y descansar!...
(Hace mutis Socorro por el portal, que cierra.)
MAT. (Sentándose.) (Recitado.)
Vaya una noche,
¡qué atrocidad!
Y esa muchacha,
¿dónde estará?
ANTON. No te preocupes
que ya vendrá.
ANT. (Cantando.)
Eres vida mía,
mi solo cariño
y yo te quería
desde que era niño...
VISI. No seas tan tonto,
cállate, Antolín,
y no grites tanto
que nos van a oir.
(Por derecha, último término, salen el Sereno y el Sr. Pitágoras, algo *curdas* ya.)
PITÁG. (Recitado.)
Puede que en lo otro
tenga *usté* razón;
pero en lo del *Gallo*,
¡eso sí que no!
SEREN. ¡Es mejor Belmonte!
¡se *lu* digo a *usté!*
PITÁG. Bueno; en la taberna
le convenceré. (Mutis izquierda.)
ANTON. (A Matías.)
Que te estás durmiendo.
¡Espabílate!
VOZ. (Dentro, cantando.)
¡Dijiste que me querías!
Luego te fuiste con otro.
¿Te extraña que te maldiga?
(Entra por último término derecha, Paloma; decidida cruza la escena y al llegar donde están señor Matías y señora Antonia, habla.)

**Hablado**

PAL. ¡Vaya una nochecita!
MAT. ¡Ya era hora!
ANTON. ¡Sí que has *tardao*, sí!
PAL. Había prisas con un vestido de boda, y hasta ahora hemos *estao* velando...
MAN. (Entrando por el mismo sitio. Enérgico,) ¡Mentira!

PAL. ¿Eh? ¡Manolo! ¡Tú!

MAT. ¡El Comendador!

MAN. Yo, sí, yo, que no quería creer *tó* lo que de tí me decían, hasta convencerme por mis propios ojos, y esta noche, Paloma, me he *convencío*...

(A esta frase y sin hablar palabra, salen de la Cacharrería señora Eduvigis y Amparo, que contemplan la escena desde la puerta.)

PAL. ¿De qué?

ANTON. Y MAT. (Muy extrañados,) ¿Eh?

MAN. No me preguntes lo que tú sabes de sobra.

VISI. ¡Calla!... ¡Sí! ¡Es Paloma!... (Sale a escena.)

ANT. ¿Qué misterio es este? ¡Yo me entero!

(Poco a poco va avanzando hasta entrar en él diálogo sin darse cuenta.)

PAL. ¿De modo que me has *seguío?* ¿Me has *espiao?* ¡Muy bonito!...

MAN. Te he *seguío*, sí; he visto cómo mi cariño, el mío, el que yo te dí muy limpio, muy *honrao* y muy grande, le has *arrastrao* por el lodo *pa* devolvérmele *enfangao*, como le devuelven las malas mujeres, las que no saben querer y sólo conocen el cariño porque aprendieron a engañar...

PAL. Manolo, ¿qué dices?

MAT. Y ANTON. ¿Eh? Paloma, ¿qué es eso?...

VISI. ¿Qué dice?

MAN. Cuando saliste de aquí, me fuí detrás ocultándome de *toos*, que no parecía sino que iba a robar algo; *escondío* en el quicio de una puerta, te he visto entrar en esa casa que ojalá y no hubiera *existío* nunca, y sangrándome el corazón, repudriéndome el alma, he *esperao* y te he visto salir con ese hombre, hablar con él, darle la mano... ¡No sé cómo me he *contenío*, Paloma: no sé cómo no os he hecho pagar a tí y a él, *tó* lo que me hacíais pasar en aquel momento! Y cuando os habéis *separao*, he *seguío* detrás de tí, dejando allí los pedazos de mi corazón y las lágrimas de mis ojos... ¡Ya ves tú! Parecía que iba a robar, y era a mí al que le estaban robando.

MAT. (Muy serio.) ¿Es *verdá* eso, Paloma?

PAL. Padre, ¿*ustés* creen?...

(Manolo se vuelve hacia *señá* Eduvigis y Amparo.)

AMP. ¿Ves como era *verdá?* ¡Ahora te convencerás de quien te quiere!

PAL. ¡Ah! ¿Eres tú?... ¡Tú la que ha *levantao* esa calumnia?... ¡Tú, la que me lo roba?...

(Va a avanzar hacia Amparo, y Manolo se interpone cogiéndola por un brazo.)

MAN. ¡Quita! Tú no puedes tocar a esta mujer, porque la manchas...

PAL. ¡Miente! ¡Te juro que miente!

AMP. Si no es *verdá,* justifica tus salidas.

MAT. ¡Claro!

ANTON. ¡Eso!...

PAL. (Con una gran angustia.) ¡No puedo! ¡No puedo ahora!... ¡Algún día lo sabrás, Manolo mío!...

MAN. ¡Quita!

(La rechaza con desprecio. Por último término izquierda entra el señor Eusebio con dos botellas de cerveza, una en cada mano.)

EUSEB. Y que viene... (Transición.) ¿eh?... ¿qué es ésto?

MAN. ¡Que me han *partío* el corazón, padre!

EUSEB. Ya te decía yo que no te trataras con esos traperos indecentes...

MAT. ¡El indecente, lo es usted!

EUSEB. ¿Yo?...

(Le amenaza con las botellas y cuando le va a pegar se interpone Antolín y hace la codorniz como a su entrada en escena; Señor Eusebio retrocede.)

MAT. (Cogiéndole de una oreja.) ¡Caray! ¡La codorniz!...

PAL. (Al ver que Amparo y Manolo se abrazan.) ¡Y se abrazan! (A Matías.) Padre... (Frialdad en él.) Madre... (Idem.) ¿Pero, que es esto?... ¿*Ustés* también?... ¡Estoy sola! ¡Sola!...

VISI. Sola no; ¡¡conmigo!!

PAL. ¡Hermana!...

(Se abrazan llorando. Antolín llora también. Fuerte en la orquesta.)

VOZ. (Dentro cantando.)

> Me dices que no me quieres,
> no me dá pena maldita,
> que la mancha de la mora,
> con otra verde se quita.

(Paloma al escuchar la copla levanta la cabeza, mira a Manolo y vuelve a llorar. Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

# CUADRO SEGUNDO

Interior de la trapería del señor Matías. Puerta en primer término derecha, que da a la calle; otras en primero y segundo término izquierda, que dan a las habitaciones interiores. Por el establecimiento repartidos, braseros, hierro viejo, cuadros, sombreros, etc. En sitio visible, dos sacos; uno lleno por completo de pan duro, el otro al lado casi vacío y de tamaño suficiente para que quepa dentro un hombre. En la puerta de la calle un cartel que dice: "Se compra y vende pan duro, hierro viejo y demás objetos de arte antiguo". La acción comienza a las siete de la mañana del día siguiente al del cuadro anterior.

(Al levantarse el telón Visita entra de la calle deprisa y con una botella envuelta en un papel.)

VISI. ¡Ay madre, qué nochecita!... (Hace mutis por 1.ª izquierda.)

MAT. (Sale del mismo sitio por donde ha entrado Visita con los tirantes caídos y retratada en la cara la noche que han pasado. Al salir.) ¡Sí! ¡Dale una cucharada!...

ANTON. (Detrás de él.) ¿Oye, Matías, habrá *sabío* pedir la chica la *antipasmá* esa?

MAT. Todo lo que sea de *pasmá*, lo sabe pedir Visita. ¡Está más loca que un cencerro!... ¡La *vérdiga*, y qué nochecita! ¡Ríase *usté* de la noche del sábado!

ANTON. No te quejes Matías, que tú siquiera has *pegao* unas *cabezás*, pero yo...

MAT. *¿Cabezas?*... Una es la que me está haciendo falta, por burro...

ANTON. ¡Ay Dios, Dios y qué jaleo nos ha traído esta niña!...

MAT. Primero la bronca de anoche, que si yo me dejo llevar de mi genio, acabamos *tós* en el Depósito judicial... luego los ataques de nervios...

ANTON. ¡Once, Matías, once!

MAT. *¡Capicúa!*... Y quítese *usté* ocho horas de sueño *pa* que a la mañana siguiente tenga *usté* que trabajar como una bestia. (Se sienta y bosteza.)

ANTON. ¡Y por encima de *tó* esto, la duda!... ¡La duda que es lo que más me ha *quitao* el sueño a mí! ¿Será *verdá* eso, Matías?

MAT. No me hables mujer, que estoy ensimismao.

ANTON. Anoche al oir a Manolo se me pasaban unas ganas de dejarla en la calle... ¿pero y si no era verdad?... y sobre *tó*... que la quiero, que la queremos como si fuera nuestra hija. ¿Te acuerdas cuando la recogiste?

MAT. ¿Que si me acuerdo? A ella y a la otra, ¡como si fuera hoy!

ANTON. ¡Hace veinte años!
MAT. Salía yo una mañana con mi saco al hombro, mi gancho en la mano y la chistera de un senador vitalicio en la cabeza, cuando al doblar la esquina de la calle del Carnero, veo en el quicio de un portal rebullirse un bulto; al principio la impresión me dejó *parao*, pero en seguida me fuí derecho al bulto y lo miré: eran dos criaturitas, sus caritas amoratás por el frío, apenas si asomaban entre los flecos de un mantoncillo raído y sucio; ¡me dió una pena!... Las miré y las criaturitas extendiendo sus manos parecían decirme: ¡Llévanos contigo!...
ANTON. ¡Entonces, las cogiste!
MAT. Registré sus ropitas y metido en el pecho tenía una de ellas un papel, le leí... Aquel papel decía lo siguiente: "Recójanse, amamántense y déjense crecer..." Cumpliendo el primer precepto, las recogí, como el segundo no estaba dentro de mi sexo, me metí en la *Tasca* del señor Pifanio y las dí una copa de aguardiente de moras a *cá* una, lo cual que las moras no debían ser muy católicas, porque las costaron un cólico.
ANTON. ¡Natural!
MAT. Y el tercer precepto a la vista está, que se ha *cumplío*... por lo que toca a Paloma...
ANTON. Sí, porque la otra...
MAT. La otra, Mercedes, su hermanita nos salió *descastá* y nos hizo la *charraná* de dejarnos cuando ya *criá* nos podía servir *pa* algo.
ANTON. ¡Sabe Dios dónde andará la infeliz!
MAT. Ni la falta que nos hace saberlo.
ANTON. Total, que a esta la hemos ido tomando cariño y que no hemos *podío* saber nunca quiénes fueron sus padres.
MAT. ¡Nosotros! Los padres son los que crían a los hijos, los que los amparan, los que los hacen hombres, pero los que los tiran en *metá* el arroyo como un estorbo, esos... ¡esos no son padres! ¡Si acaso son algo, son tíos!...

(Visita sale de primera izquierda.)

ANTON. ¿Dónde vas?
VISI. A por una taza de tila *pa* Paloma.
MAT. ¿Está más tranquila?
VISI. Le diré a *usté*, ahora parece que se ha *amodorrao* algo, porque el tragín de *toa* la noche la tiene rendida, y como ha *llorao* tanto y vuelta *pa acá* y vuelta *pa allá*, pues es natural, pues claro... (Mutis

segunda izquierda.)

MAT. ¿Pero oye, a quién ha *salío* este gramófono?

ANTON. Hijo... será por parte tuya...

MAT. ¿Por mi parte?... Por mi parte que siga charlando.

ANTON. La chica antes no era así ..

MAT. Como que la culpa de esto la tiene la codorniz, ese botijo del santo que le voy a descascarillar el pitorro en cuanto se descuide.

ANTON. La *tié embaucá*. En su baúl la he *encontrao* el otro día unas postales con unos versos y unas cuchufletas.

MAT. ¿También versitos?... (Visita por segunda izquierda sale meneando la taza de tila y se para a escuchar.) Bueno, en cuanto que yo le eche la vista encima a ese vate, voy a decirle: "Vete, sino quieres que te estropee la lira de una *patá*..

VISI. (¡Le troncha la musa!)

MAT. ¡Miren la niña que parece que en su vida ha roto un plato!...

VISI. ¡Ay!...

(Se le cae el plato que como es natural se hace añicos.)

MAT. Y ANTON. ¿Eh?

ANTON. ¿Qué has hecho?

VISI. Que se me ha caído el plato.

ANTON. ¿Cómo ha sido?

VISI. (Tirando la taza.) ¡Así!... ¡ay!

ANTON. Pero chica, que la estará esperando.

MAT. Déjalo mujer, después de *tó* no ha *venío* mal, porque hasta el suelo está nervioso.

VISI. Perdóneme *usté*, madre, pero es que con la noche que he *pasao*, y como está una con los nervios de punta, porque esta casa es un *jaleo*, por que parece que nos han *echao* una maldición y se atonta una, pues es natural, pues claro.

MAT. ¡Bueno! ¡Bueno! ¡40 H. P.! Me voy a la peluquería a que me rasuren.

ANTON. ¡A ver lo que haces!

MAT. No tengas *cuidao;* ahora, que como encuentre al señor Eusebio no respondo de mí..., porque con lo de anoche, nuestras relaciones están tirantes, (Se pone un tirante.) pero que muy tirantes. (Se pone el otro.)

(Mutis lateral derecha.)

ANTON. ¡Anda, hija, que *tiés* unas manos más *desgraciás!*

VISI. Pero madre..

ANTON. Quita ya, que *tó* lo tengo que hacer yo... Voy a prepararla otra taza de tila...

(Mutis segunda izquierda.)

VISI. ¡No, no! Si está visto que al final siempre lo tengo que pagar yo; si en esta casa soy la más *desgraciá*..., y dicen que no sirvo *pa* nada porque chillan y me atontan, pues es natural, pues claro... (Gimotea.)

ANT. (Asomando las narices por la puerta de lateral derecha.) ¡Visita!

VISI. ¡Ay! (Viéndole.) ¡Antolín!...

ANT. ¿Pero qué te ocurre?... ¿Quién te ha hecho llorar?... ¿Quién ha sido el causante de esas lágrimas que *rodan* por tus mejillas?

VISI. (Echándose en un hombro llorando.) ¡Ay Antolín, Antolín, qué desgraciada soy!

ANT. Descansa en mi *reguazo*. (La abraza.)

VISI. (Separándose de él.) ¡Oye, tú, no me toques que me voy!

ANT. ¡Que descanses..., que descanses te he dicho!

VISI. Déjame, que no tengo ganas de bromas; estoy muy triste.

ANT. ¿Triste tú, teniéndome a mí? ¿Qué quieres que haga *pa* divertirte?.. ¿Bailo de coronilla?... ¿Te canto..., te bailo..., te toco?... Oye, ¿te acuerdas de aquel cuplé coreográfico, bailable que vimos a las hermanas, Pim-Pam-Pum, en el Salón Luminoso?

VISI. Anda, ya lo creo. ¿Cómo hacía?...

ANT. ¿Cómo hacía?...

**Música**

ANT.
Con gracia y apostura,
moviendo las caderas,
jugando asi los ojos
más negros que el betún,

VISI.
Salían las hermanas
la mar de retrecheras,
diciendo a los morenos:

LOS DOS
¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!
Somos la gracia de los Madriles;
somos la envidia de la ciudad,
y aunque a castizas nadie nos gana
un tío tengo yo en Alcalá
que no nos sirve de *ná*.
*¡¡Ná!!*

ANT.
Yo nací en Embajadores
una noche de calor,
y el cura al echarme el agua
se moría de sudor.
¡Ay, qué horror!

VISI.
¡Sí, señor!
Yo he tenido un mes nodriza,
cuatro meses biberón,

y a los tres años cumplidos
he pasado el sarampión.

LOS DOS ¡¡Pom!!

Y a mí los hombres, al verme pasar
se paran y empiezan a piropear.
Filo-Filo,
con tus ojos me tienes en vilo
y el alma en un hilo,
¡ay, Filo!
Sole-Sole,
es tu cuerpo de ole con ole
más fino que un trole,
¡Ay, Sole!
Filomena y Soledad,
cuando veo tu cara gitana,
tomo la magnesia
*pa* la hiperestesia
que al verte me da.
¡¡Sá!!

**Hablado**

ANT. ¿Ves como enseguida se te ha *olvidao tó?*

VISI. Sí, se me ha olvidao; pero tú no sabes la noche que hemos *pasao*.

ANT. Me lo figuro, porque yo he tenido una pesadilla... Me he *pasao* toda la noche soñando con Manolo y gritando: ¡Sinvergüenza! ¡Canalla! ¡Asesino!...

VISI. ¿Y qué?

ANT. *Ná*, que a las cuatro de la mañana m'han *despertao* el sereno, dos guardias y la patrona, creyendo que había ladrones.

VISI. ¡Chist! (Imponiéndole silencio.)

ANT. ¿Qué?

VISI. *Ná*, que creí que salía mi madre. No chilles.

ANT. A tu padre le he visto meterse en la peluquería, por eso me he atrevido a entrar, porque lo que es si no, con la recomendación de anoche...

VISI. ¿Qué te dijo?

ANT. Que tenía las primeras ganas de disecar una codorniz.

VISI. ¿Y tú que le contestaste?

ANT. Nada, porque yo me conozco mi genio, y si le contesto... me da una *bofetá* que me lamina.

VISI. Pero, *¿pa* cuándo vas a dejar el carácter? ¡No sé! El día que vengas a pedir mi mano te alicortas; parece mentira que seas hombre, porque yo creo que eres un hombre, pues es natural.

ANT. Pues claro. Pero es que yo no pido la mano a tu padre, porque me alarga el pie.

VISI. ¡Cobarde!
ANT. ¿Cobarde? Pero, ¿tú no sabes lo que me pasó la otra mañana?
VISI. ¿El qué?
ANT. Salía yo de la carnicería de comprar dos cuartos traseros *pa* mi principal, cuando me tropiezo con tu padre que subía al segundo la pata de una mesa-camilla.
VISI. ¿Y qué?
ANT. Pues *ná,* que de paso que subía la *pata* me dió un puntapié que me deshizo los cuartos traseros, y yo no me metía con él.
VISI. ¡Pobrecito mío!...
ANT. Debí haberle *contestao* en plata por lo de los cuartos, pero me contenté con decirle: "Que *usté* suba al segundo no es paıa que me estropee las cosas del principal„.
VISI. Y tenias razón, pero es que como mi padre es mi padre y tú eres tú, y mi padre tiene ese genio y tú no tienes genio... pues es natural, pues claro.
ANT. No tendré genio, pero ingenio ¡me brota! Fíjate las las que te traigo hoy.
VISI. ¡A ver... a ver!...
ANT. Asturias: vista panorámica. (Leyendo,)

Lo mejor de esta región
es la Sidra del Gaitero,
y lo mejor de Visita...
el lunar del hombro izquierdo.

VISI. *¡Amos,* tonto!
ANT. Mira esta otra: Sevilla, vista panorámica.
VISI. Oye, oye, no me traes más que vistas panorámicas.
ANT. Como que ya tienes más vistas que el Palacio Real. Pero escucha la ilustración: (Cantando.)

Arenal de Sevilla
¡mamá!
Torre del oro,
es mi Visita,
¡y olé!
lo que yo adoro.

VISI. ¡Muy bonito! Pero qué gracioso eres, Antolín. ¡Y que salao y que listo, por eso te quiero yo, pues es natural, pues claro...
ANT. Calla, que traigo aquí otra postal que quita la cabeza. Lee. (Le da una.)
VISI. (Leyendo.) ¡La guillotina! *¿Pa* quién es esto?
ANT. *¡Pa* tu madre!

VISI. Como salga, ya verás. Está ahí en la cocina haciendo tila a Paloma!

ANT. ¡Pobrecilla Paloma! Me dá una pena...

VISI. Y *to* por ese perro de Manolo, porque es un perro, y tan perro, como que al saludar en lugar de decir buenos días, dice, *¡gudu, gudu!* y es que *tós* los hombres sois iguales y no merecéis que las pobrecitas mujeres os queramos, pero como al fin y al cabo sois hombres, pues es natural, pues claro...

ANT. Es turbio, porque eso de que *tós* somos iguales, harina de almortas. Ya ves tú, yo me paso el día queriendo agradarte, sé que te gustan las tarjetas postales. Pues a todas horas pensando en las tarjetas de Visita.

VISI. Sí, pero lo que hace Manolo...

ANT. ¡Eso no tiene nombre! Tengo unas ganas de encontrármele *pá* darle dos *bofetás*, ¡hombre! No quisiera más que que estuviera aquí *pa* decirle lo siguiente: Manolo: (Encarándose con la puerta de lateral izquierda.) Tú la estás haciendo a Paloma malas acciones y no debías hacérselas más que buenas.

MAN. (Entrando por la derecha.) ¡Muy buenas!

ANT. ¡Buenísimas! (Dando media vuelta.) ¡Caray, Manolo!...

VISI. (¡Me alegro que venga! ¡Anda, pégale!)

ANT. (¡Ahora no tengo tiempo!)

MAN. ¿Y Paloma?...

VISI. ¿Paloma? ¿Te atreves a preguntar por Paloma?. Contéstale, Antolín.

ANT. (Con mucho miedo.) ¡Se ha *mudao!*

MAN. No gastarme bromas, que la cosa es muy seria.

VISI. ¿Bromas? ¿Has dicho bromas? Contéstale Antolín.

(Le pone en medio como antes.)

ANT. (¿Yo? ¡Ahora verás!) ¡El hombre que levanta calumnias a una mujer, es muy bajo!

VISI. (¡Más alto!)

ANT. ¡Más alto... pero muy bajo!...

MAN. ¡No necesito consejos de ningún majadero!

ANT. ¿Eh? (A Visita.)

VISI. Pégale, Antolín.

ANT. Voy a darle dos golpes.

(Se planta delante e imita el canto de la codorniz dos veces.)

VISI. ¡Mi madre!...

ANT. ¡Su madre!... (Mutis corriendo por derecha.)

MAN. Te he dicho que avises a Paloma, y si no la avisas tú, entro yo a buscarla.

PAL. (Por la izquierda.) No es necesario. Aquí me tienes

VISI. ¡Uy! ¡la que se va a armar! ¡Y mi madre haciendo tila! ¡Voy a decirla que haga más! Porque como

salga ahora se la cae la taza como a mí, porque esto acaba muy mal y yo voy a entretenerla... porque esto acaba muy mal, muy mal, muy requetemal... pues es natural, pues claro.

(Mutis segunda izquierda. Paloma y Manolo están frente a frente, sin mirarse; al quedarse solos Manolo avanza alargándola un paquete que saca del bolsillo de la americana.)

MAN. (Muy seco.) ¡Toma!

PAL. ¿Qué?

MAN. Tus cartas...

PAL. ¿Mis cartas?... (Pausa.) ¡Trae! Y ahora, escúchame...

MAN. Yo no tengo que escuchar *ná*.

PAL. Es un momento *ná* más.

MAN. ¡Habla!

PAL. El hombre que haciendo caso de una calumnia pisotea la honra de la mujer que le dió su cariño y que por él hubiera *dao* su sangre y su vida si hubiera *sio* preciso, y que después de pisotearla la tira al arroyo como un trapo, como algo que mancha y que estorba, ¿qué es lo que merece, Manolo?

MAN. ¿Y donde está ese hombre?

PAL. Tú, tú eres ese.

MAN. ¿Yo?... Vamos, Paloma; ¿tienes ganas de escuchar lo que yo no quería volver a decirte? ¡Calumnias! ¿Es una calumnia lo que yo he visto por mis prepios ojos?... Tu ida a aquella casa, tu salida de ella con un hombre..., ¿es una calumnia *tó* eso?... Y si lo es, ¿por qué no te defiendes?... ¿Por qué no explicas ese misterio que no es más que la sombra en que se oculta tu maldad y tu engaño?...

PAL. ¡Manolo! ¡Te juro!...

MAN. Yo no quiero juramentos, quiero pruebas.

PAL. Espera, las tendrás algún día.

MAN. ¡Esperar! Al corazón no se le puede decir que espere; Las espinas que se clavan en él son como las que se clavan en la carne; si no se arrancan pronto, se enconan y matan, y eso hago yo con esta, la arranco, sufro el dolor, la tiro... y sigo viviendo.

PAL. Con esa, ¿verdad? ¿Con Amparo?... ¡Pues no será!

MAN. ¿Lo va a impedir alguien?

PAL. ¡Yo!... (Con mucha energía.) Yo, que ya que no pueda ser feliz contigo, no quiero que tú seas *desgraciao* con otra. Esa mujer, óyelo bien, Manolo, mira que te lo digo con el alma *traspasá* por el dolor, esa mujer no es digna de tí, te engaña.

MAN. ¡Mentira! .. ¡Eso es una invención tuya!

PAL. ¡No, Manolo; es *verdá!*

MAN. ¡Una prueba!

PAL. ¡La tendré! ¡Espera!

MAN. ¡Esperar, siempre esperar! ¡Yo no puedo esperar!... (Muy duro.)

**Música**

PAL. Te lo jura mi amor que no ha muerto;
que te dice: ¡Manolo, es *verdá!*

MAN. Una prueba de que es eso cierto,
y no es una calumnia *ná* más...

PAL. Escúchame Manolo,
no tires tus queres,
mira que son como el vidrio
las honras de las mujeres.
Qué importa que le quieran engañar,
si el vidrio siempre limpio ha de quedar.
Mas si se llega a romper
el vidrio y la mujer
no vuelven a brillar.

MAN. Olvidame, Paloma,
no estorbes mis amores,
mira que son como el viento
tus quejas y tus dolores.
¿Qué importa que le quieran detener,
si el viento muy ligero ha de correr?...
Tú así aprendiste a engañar,
y enseñaste a olvidar,
como mala mujer.

PAL. (Recitado.) ¡Manolo... que yo no soy mala!

MAN. (Idem.) ¡Aparta, no quiero escuchar!

PAL. (Idem.) ¡Amparo te engaña, Manolo!

MAN. (Idem.) ¡Mentira! ¡Mentira!...

PAL. ¡Verdad!

(A duo.)
Escúchame Manolo, etc., etc.
Olvídame Paloma, etc., etc.

MAN. (Recitado.)
Ya todo acabó entre nosotos,
no quiero saber de tí más...

PAL. (Poniéndose delante.) ¡Manolo! ¡Por Dios! ¡Por tu madre!

MAN. (Cantado.)
¡Apártate, quítate ya! ..

(Mutis. Para salir la da un empujón y la tira a tierra; se oye el motivo grande del duo y a ella que llora, mientras por segunda izquierda salen presurosas la señora Antonia y Visita.)

**Hablado**

ANTON. ¡Hija!

PAL. ¡Madre!...

VISI. ¡Ese perro!... Si ya lo decía yo, si no hay uno bueno;

en llevando pantalones *tós* malos, y el mejor *ahorcao*, pues es natural, pues claro...

PAL. ¡Aún le quiero, madre, y me duele que sea *desgraciao!...*

VISI. ¡Tonta, retonta y más que tonta!

ANTON. Vamos hija, calma, calma; ¿y ese vago dónde estará?

VISI. En la peluquería.

ANTON. Voy a buscarle; esto hay que cortarlo de raiz. (Mutis derecha.)

VISI. (Abrazando a Paloma.) No te pongas así, mujer; que ninguno lo merece...

PAL. Es que lo que hace conmigo no *tié* nombre.

VISI. Pues eso *tié* que acabarse, eso es, porque así no se puede vivir, no se puede, no se puede y ¡no se puede!...

ANT. (En la puerta lateral derecha.) ¿Se puede?

VISI. ¡No se puede!

ANT. (Entrando.) ¿Cómo que no? Si he visto salir a tu madre.

VISI. (Cogiéndole y zarandeándole.) Y tú no eres hombre, si no matas a Manolo.

ANT. ¿Por qué?

VISI. Porque sí.

ANT. Bueno, no le mato, porque... me puede; pero, ¿qué hay que hacer?

PAL. Antolín, ¿tú estás dispuesto a todo?

ANT. ¡A todo!

VISI. ¡Eso, eso y eso!

PAL. Pues bien, necesito que me busques una prueba de la maldad de Amparo... de que engaña a Manolo...

ANT. ¡Anda!... ¡pues ya lo creo!... ¡Es facilísimo! Ya ves; el señor Nicanor el huevero era tío segundo de un primo de la *cuñá* de la hermana de mi principal y estoy *enterao* de *tó*.

PAL. ¡Entonces!...

ANT. Descuida, que tendrás la prueba.

VISI. ¡Y si no, no pienses más en mí, eso es!

ANT. Por tí soy capaz de *tó*, aunque se opongan tus padres!

VISI. ¡¡Mis padres!!, ¡que vienen mis padres!

ANT. ¡Demonio! ¿Y dónde me meto?

VISI. ¡Ay, Virgen!

PAL. Aquí, en el saco del pan duro.

(Le coge y le sacan al centro de la escena.)

ANT. ¡Pronto! (Se les cae el saco.) ¡Tres al saco y el saco a tierra!

(Por fin le meten poniendo el saco al foro donde estaba. Al mismo tiempo entran por primera derecha señor Matías y señora Antonia; él con media cara enjabonada.)

MAT. Pero, ¿qué ha *pasao?*

VISI. *Misté* padre, que...

MAT. No te arrimes, que mancho.

PAL. *¡Ná!* ¡Ese *charrán* que ha *venío* a darme mis cosas y se ha *llevao* mi *tranquilidá!*

ANTON. ¡Tú verás cómo arreglas esto!

MAT. ¿Yo?... ¡Con la *actividá* que me caracteriza!

MOZO. (Entrando con un carrito de mano.) ¡Buenos días! (Es un mozo de cuerda.)

MAT. (¡Hombre, qué oportuno!) ¿Qué desea?

MOZO. ¡Perdone si molesto! Pero venía a por el saco de pan duro que vendió *ustez* ayer al señor Estéfano.

MAT. ¡Ah, sí! Ahí le *tié usté*

MOZO. (Tanteando el de Antolín.) Es este, *¿verdá?*

MAT. Ese...

MOZO Mi madre, lo que pesa... ¿Podría echarme una manita?

ANTON. ¡Anda hija, que no sirves *pa ná!*

VISI. ¡Voy, voy!... ¡Ay! ¡pobre Antolín!... (Cogen el saco y le ponen en el carrito.)

MOZO. Buenas y mandar...

(Inicia el mutis tirando del carrito. Paloma llora.)

ANTON. ¡Llora, hija, llora!

MAT. ¡Esto lo arreglo yo!

VISI ¡Le van a *rallar!* (Por Antolín.)

ANT. (Asomando la cabeza por el saco.) ¡¡Te traeré la prueba!!

TELÓN RÁPIDO

# CUADRO TERCERO

La plaza de Nicolás Salmerón. A la izquierda el Bar Cascorro, con puertas practicables; a todo foro el Rastro, la calle de Embajadores, etc.; a la derecha casa, en cuya planta baja hay una puerta de tienda, sobre la que se lee este rótulo: "Amparo„, delante de la puerta un banderín luminoso, que dice: "Se venden o alquilan mantones de Manila„; en ambas casas, balcones practicables. A la puerta del Bar, veladores con las sillas correspondientes. Al levantarse el telón delante de la tienda, están los individuos de la murga que toca, festejando la apertura del establecimiento; el coro de hombres, mujeres y chicos les rodean; en los balcones, vecinos de uno y otro sexo; en el de encima de la tienda "El Padre„ y "La Madre„ del niño; "El Niño„ enfrente del trombón, chupa un limón como un desesperado. En el bar sentados, señor Matías y Manolo. Son las siete de la tarde de un buen día del mes de Septiembre.

## Música

CORO. (Algunos bailan.)

¡Qué picadito,
y que *afinao*
toca esta murga
el *agarrao!*...
No hay un placer
más singular
que el de la murga
popular...

(De pronto el trombón desafina.)

TROMB. (Al niño.) ¡Niño!... (Sigue tocando.) (A los pocos momentos se repite el mismo juego.) ¡Niño! (Al ver que el trombón deja de tocar los demás van dejando también, unos primero, otros después, menos el tambor que sigue.) ¡Métete el limón... donde puedas!

NIÑO. (Muy descarado.) Metásele *usté*, *tío* pelanas.

TROMB. ¡Y tu padre tan tranquilo!

PADRE. (Desde el balcón.) ¡Su padre está haciendo lo que le sale del estómago.

(Se queda solo el tambor tocando.)

CORN. (Al tambor.) ¡Tú... Nicanor, para, que van a echar el pregón!

TAMB. ¡Ah! ¿Pero habíamos *parao*?

TROMB. ¡Como vuelva a chupar el limón delante de mí, le decapito!

MADRE. Niño, métete en el portal, que el señor es Herodes.

PADRE. (Enseñándole una navaja, con guasa.) ¿Quiere *usté* arma?

TAMB. ¡Atiza! ¡Don Guzmán el Bueno!

PADRE. Oiga *usté*, parcheador, como baje le estropeo la caja. A *usté*, *so* primo. (Al trombón.) Y a *usté*, so... plón.

TROMB. ¡Baje *usté, so* ratonero!...
PADRE. ¡*Dita* sea!... (Hace movimiento de bajar.)
MADRE. (Conteniéndole.) ¡Cálmate, Viriato!...

(Todos se arremolinan, gritos, imprecaciones y demás atributos de una bronca clásica. Los guardias no llegan, como es natural.)

EUSEB. (Sale de la Tienda.) Pero, ¿qué es esto, señores? ¡Basta! ¡Cálmense los nervios, cójanse los instrumentos, sóplese a discreción y ejecútese la Marcha Real!
TROMB. ¿Qué pasa?
EUSEB. ¡Casi *ná!*... Que salen las mozas más flamencas del barrio, con los atributos de Reinas del *postín*.
TROMB. ¡Señores profesores!... A la una, a las dos... Nicanor, toca el tambor.

(Ataca fuerte la orquesta. Salen de la tienda Amparo y las segundas tiples con mantones de Manila y cantan.)

**Música**

TODOS.
No hay en el barrio más alegría
que los mantones de mi morena,
con sus aromas de romería,
y sus olores a hierba buena,
recién *traía*
de la verbena...

CHULAS.
Un mantón *alquilao*
de *postín*.
es mejor que el mejor figurín
*intencionao,*
*repentizao,*
*y dibujao*
por Paquín.
Cuando yo me pongo mi mantón en los hombros,
de todos los labios van saliendo flores,
y nacen claveles en todas las piedras
que hay en Calatrava y en Embajadores...
Y aunque se hundan los mundos
y pasen las cosas de más sensación
que me quiten a mí
que le cante yo así
a mi mantón...
Mantón de las cinco rosas
de fanfárria y de ilusiones,
si tus flores son tan rojas
es porque son corazones.

TODOS. Mantón de las cinco rosas,
etc., etc.

(Con el último motivo evolucionan y hacen mutis por los últimos términos.)

**Hablado**

AMP. (*Muy elegante, con alhajas, pero en chula.*) Señores, ya es hora de que descansen; pasen *ustés* a tomar una copita.

EUSEB. Ahora a soplar adentro.

TROMB. (*Al pasar.*) ¡Con permiso! (*Todos le imitan diciendo la misma frase al pasar.*)

AMP. (*Que se queda en la puerta contemplando a Manolo y señor Matías.* (Le convencerá?... ¡Bah! ¡es difícil!) Manolo...

MAN. ¿Qué?

AMP. Te estamos esperando.

MAN. Ahora voy. (*Mutis Amparo a la tienda.*) (*Al señor Matías.*) ¡Que no se canse *usté*, señor Matías!... Yo soy un hombre muy hombre y cuando doy una palabra no me vuelvo atrás.

MAT. Te advierto que Paloma está hace un mes con unos *caciadentros* que se ha *quedao* en la *mitá*.

MAN. Que sufra; yo también he sufrido.

MAT. Manolo; los hombres que tienen en el *lao* izquierdo algo, en lugar de un pisapapeles, *raciocinian* y piensan...

MAN. ¡He dicho que no... y no *pué* ser! Aquella noche acabó *tó* entre nosotros y *usté* sabe tan bien como yo la palabra que tengo *empeñá* con Amparo. Y mañana a las once, nos unirán *pa* siempre en la Iglesia de la Paloma, lo cual que está *usté invitao*.

MAT. ¡Es temprano *pa* mí! Y ahora escucha un consejo que *pué* que te convenga: las mujeres son como los trenes: llegas a la estación dos horas antes de la salida del convoy, escoges coche, tienes asiento y hasta *pués* dormir *mu* requetebien durante el trayecto; pero, ¿que llegas en el momento crítico de la salida?... *Tiés* que tomarlo por la ventanilla y estás expuesto a equivocarte de línea y a que te dejen en un cruce; y ese tren. (*Señalando a la tienda de Amparo.*) le has *tomao* tú en marcha...

(*Manolo bate palmas llamando al camarero.*)

MAT. ¡Gracias!

MOZO. Mande *usté*.

MAN. ¿Qué es esto?

MAT. (*Como tratando de pagar*) Deja... deja .. (*Manolo saca la mano del bolsillo como si fuera a dejarle pagar. Matías se extremece.*) Déjame dos pesetas.

MAN. ¡Quite *usté*, hombre! ¿Cuánto es?

MOZO. (*A Manolo.*) ¿*Usté* que ha *tomao*?

MAN. Un bock chico.

MOZO. Chico, ¿*verdá*? (*A Matías.*) Y *usté* ¿qué ha *tomao*?

MAT. Un bocadillo y un bock.
MOZO. ¡Cá hombre! *¡Usté* ha *tomao* dos!
MAT. Entonces, ¿por qué lo preguntas?
MOZO. Pues es... pues... son... pues... esperen *ustés* que voy a preguntarlo al mostrador.
MAN. No hace falta. Toma dos pesetas y lo que sobre *pa* tí.
MOZO. Muchas gracias.
MAN. (A Matías.) Y de esas... cosas... ni media palabra más.

(Cruza la escena y se mete en la tienda de Amparo.)

MAT. (Al mozo.) Y de esas... dos pesetas tráete un café.
MOZO. ¡Está bien!... (¡Este tío es un juego de rana! ¡Mi madre, lo que traga!) (Mutis al Bar.)
VISI. (Por último término derecha.) ¡Padre... padre!... (Se sienta en una silla enfrente del señor Matías. Viene jadeante, y sofocada.)
MAT. ¿Qué te pasa? (El camarero sirve café.)
VISI. Pues *ná*, que Paloma en cuanto se ha *enterao* de que Manolo se casa mañana con esa tía, se ha puesto *mu* pálida, *mu* pálida, *mu* pálida, ha cogido el mantón y ha dicho que ella hacía una *barbaridá*, y que los mataba a los dos, y que esa tienda se cerraba por defunción mañana mismo, y yo creo que tiene mucha razón, porque esto es una *charraná* indecente que no tiene nombre... pues es natural, pues claro.
MAT. ¡Maleja está la cosa! ¡Esto está que arde! (Bebe el café y lo tira como si se hubiera quemado.) ¡Pero que abrasando!... Y tu madre, ¿qué hace?
VISI. Figúrese *usté;* está que se la puede ahogar con un cabello.
MAT. ¡Ojalá!
VISI. ¿Qué dice *usté?*
MAT. ¡Que ojalá no pase *ná* malo! Y *tó* por culpa de... (Reflexionando.) Pero, y la codorniz de tu novio que desde hace un mes está buscando la prueba de la *maldá* de esa mujer, y ¡vamos!... que *tié* menos olfato que un fox-terriere.
VISI. ¡Ah, sí!... Pues si no fuera por él, no tendríamos mañana esa prueba, ¡eso es! que lleva el chico una temporadita corriendo de aquí para allá, que ya no sé si es mi novio o una motocicleta.
MAT. ¡Si es un vago!
VISI. ¡Vago!... Lo que pasa es que con tanto decir y venga a decir, está el chico *cargao*, pero que *mu cargao*...

(Entra Antolín por primera izquierda con unos cristales de colores al hombro y con boina muy pequeña. Entra cantando con la música de "La Canción del Olvido".)

ANT. *¡Soldao* de Pavía
que en una taberna,
te muestras espléndido
en una cazuela...!
¡Rediez!... (Al verlos.)

MAT. (Levantándose al verle.) ¡Hombre, tenía ganas de echarte la vista encima *pa* darte un cate!

ANT. Quite... quite, señor Matias y respete *usté* a un hombre *cargao*, *encargao* y *recargao*.

MAT. ¿Eh?

ANT. *Cargao* de cristales, *encargao* de buscar una prueba y *recargao* de injusticias...

VISI. (¡Qué bien habla!)

ANT. Y *pa* que vea *usté* que un servidor sirve de mucho, dentro de unos minutos tengo citada a una persona, que me dará mañana la prueba *pa* la hora que hace falta.

MAT. ¿De *verdá?*

ANT. Ayer me dió palabra de ello y hoy me renovará esa palabra.

MAT. (Sentencioso.) Las palabras se las lleva el viento y se pierden.

ANT. ¿Cómo *quié usté* que se pierdan si hoy me las va a renovar?

VISI. Padre, *¿vé usté* como ya lo ha *conseguío tó?* ¡Si cuando yo digo que es un buen chico, pues es natural, pues claro.

MAT. Veo que en punto a actividad te vas acercando a mí .. ¡acércate más!

ANT. (Con miedo.) ¡Señor Matías!

MAT. (Abrazándole.) (No, y hasta es guapa la criatura.) (Alto.) Hijo mío, te perdono todas las *charranás* que me has hecho. ¡Y *mía* tú que la última!

ANT. ¿La del saco?

MAT. Sí; vaya un disgusto con el señor Estéfano que fué a mi casa a decirme que él compraba pan duro, pero que no era cómplice de niños *secuestraos*.

ANT. Pues anda, que menuda se armó al salir yo del saco. El mozo de cuerda me quería comer. Gracias a que yo le agarré con una mano la cabeza, con la otra la americana y vengan puñetazos.

VISI. ¿Con qué mano, tú?

ANT. No, si quien los daba era él.

MAT. Bueno; ante *tó* hay que dar la noticia a Paloma, y ver qué la ha *pasao* a tu madre.

VISI. Sí, vamos, porque estaba *mu* impaciente.

ANT. Yo también me voy con *ustés*.

VISI. ¿Dónde vas?

ANT. A entregar estos cristales ahí al *lao*, a la calle de Serrano. He *salío* esta mañana y aun no he *llegao*. No he tenido tiempo.

MAT. (Al mutis por izquierda.) ¡Como los estén esperando es *pa* matarte!

VISI. (Idem.) ¡O *pa* agradecérselo!

ANT. (Idem.) ¡*Tó* es según el color del cristal con que se mira!

PAL. (Sale por último término derecha y se para en el centro de la escena.) ¡Ya se han *marchao!* ¡Ya puedo obrar con libertad! (Da dos pasos y se oyen risas y algazara en la tienda de Amparo. Volviéndose y mirando a la tienda.) ¡Sí! ¡Reiros, reiros, que pronto se os acabará la felicidad!... ¡No sabéis aún de *tó* lo que es capaz Paloma. (Entra en el Bar.)

(Por donde hicieron mutis salen de nuevo Visita, Antolín y el tío Marcelo; es un hombre de unos cuarenta años, rudo y dedicado a las labores de la jardinería en un hotel de la Guindalera.)

MARC. (Cogido de cada brazo por Antolín y Visita.) ¡Repuño! .. De *mó* que *usté* hice...

ANT. No le quepa a *usté* duda...

MARC. No; si *queperme*, no me *quepe*, ¡repuño! pero...

ANT. Le advierto a *usté* que es de parte de Amparo, ¿*verdá* Visita?

VISI. Justo, justo; de parte de ella.

ANT. Y que ella *tié* mucho interés, porque mañana es la boda...

(A cada frase Marcelo inclina la cabeza al lado del que habla.)

VISI. Como que si no, no se casa...

MARC. Pero, ¡repuño! ¿es que le necesita *pá* casarse?...

ANT. ¡¡Es una de las condiciones!! ¡¡Repuño!!

MARC. Bueno, bueno; no se ponga *usté* así; pero yo tengo que ir con *usté* a la Iglesia.

ANT. Sí, hombre, sí; vendrá *usté*... ¡con permiso! (A Visita.) Oye, Visita; toma la postal de hoy.

VISI. (Leyendo.) "Cádiz, vista panorámica" (Vuelve la tarjeta y lee.)

De Cádiz al Puerto
un salto pegué,
por verte, Visita,
la punta del pie.

¡Este es el más precioso de *tós!*...

ANT. ¡Siempre el último me sale más redondo!

MARC. ¡Bueno, bueno! ¿En qué *queamos?*... porque yo, ¡la *verdá!* ¡no me acabo de decidir, repuño!

ANT. ¿Eh?

VISI. ¿Pero ahora salimos con esas?...

ANT. ¡Venga *usté* acá!

VISI. Escúcheme *usté*.

ANT. Es necesario...

VISI. ¡Pero que *mú* necesario!

(Iniciando ya el mutis por donde entraron.)

ANT. ¿Me oye *usté?*

VISI. ¿Me entiende *usté?*

ANT. ¡Oígame a mí!

VISI. ¡No; a mí!

MARC. (Al mutis.) ¡Me atontan estos críos!, ¡repuño! (Mutis.)

(De la tienda de Amparo empiezan a salir los músicos de la Murga del principio del cuadro. Por el foro, poco a poco, va saliendo el coro general. Los vecinos vuelven a asomarse, y el niño sale con dos limones gordos; uno en cada mano.)

NIÑO. (Chillando.) ¡Paco, Joaquín! Venir que van a soplar los murgantes... (Salen varios chicos.)

PADRE. (Desde el balcón.) ¡Nicéforo, que no *te se* olvide lo que te he dicho!

NIÑO. (Enseñando los limones.) ¡No, padre!...

TROMB. (Mirando al niño.) ¡Vaya! ¡No voy a tener más remedio que decapitarle!...

(Empieza a repartir los papeles de música a los "señores profesores". Mientras, salen Amparo y Manolo de la tienda.)

MAN. ¿Estás contenta?

AMP. Mucho, Manolo, y sin embargo...

MAN. ¿Qué?...

AMP. ¡Aún dudo!... ¡Me parece que van a robarme tu cariño otra vez!...

MAN. ¡Tonterías! No pienses en eso. *Pa* nublar al sol, hacen falta muchas nubes, y el cielo de nuestro cariño está *mú* despejao... *¿verdá*, Amparo?

AMP. ¡Sí, Manolo mío! (Apasionada.)

**Música**

(Empieza a tocar la Murga un chotis y el coro general baila—no todos— El niño se pone delante del Trombón, chupando como un desesperado, igual que al principio del cuadro.)
(Recitado.)

TROMB. ¡Niño!

NIÑO. (Muy descarado.) ¿Qué pasa?

TROMB. ¿No tienes sueño, rico?

NIÑO. ¿Y su tía de *usté?*

(Se confunde entre la gente para volver a poco a colocarse lo mismo.

PADRE. ¡Le he *acostumbrao* a trasnochar!

TROMB. (Volviendo a tocar y con un verdadero sentido filosófico.) ¡Le decapito!...

AMP. ¿Quiéres creer una cosa, Manolo?

MAN. ¿El qué?

AMP. Que me da envidia ver bailar a esa gente. ¡Ya ves qué tontería!

(Paloma aparece en la puerta del Bar.)

MAN. ¡Pues por poco lo dejas!... ¿Quiéres que nos marquemos el último chotis de novios?

AMP. *¡Pa* luego es tarde!...

(Van a cogerse, cuando Paloma atraviesa la escena, colocándose en medio de los dos.)

PAL. ¡El último, sí; pero no el de novios, sino el de toda la vida!

AMP. ¡Paloma!

(Todos dejan de bailar,)

MAN. ¿Otra vez tú? (Rechazándola.)

(Paloma cae en brazos del señor Matías y Visita, que han entrado con la frase de Paloma.)

MAT. Pero, ¿qué locuras son estas?

VISI. (A Manolo.) ¡Perro!... ¡Perro! ¡y más que perro!...

(Señora Eduvigis y señor Eusebio salen de la tienda.)

EDUV. ¡Hijos!

EUSEB. ¿Qué es esto?

MAN ¡Dejarme, hombre!

MAT. ¡No soltarme, que me pierdo!

TROMB. (Al niño que está chupando, dándole una patada.) *¡So* chupón!...

NIÑO. ¡Ay, padre!... (Llorando.) ¡Que me ha *pegao!*

PADRE. ¡Espéreme *usté*, *Mentóben!...* (Se quita del balcón.)

ANT. (Entrando por la izquierda.) *¡Ná*, qué no llegan los cristales!... ¿Eh?... (Mirando sorprendido.) ¿Qué ha *pasao* aquí? (Se coloca junto a Paloma, señor Matías y Visita, de espaldas al Trombón.)

PADRE. (Al niño que trae de la mano, y con una estaca gorda.) ¡Chupa, chico!

TROMB. ¡Maldita sea!... (Pegando golpes con el trombón.)

(El padre da un estacazo a Antolín, rompiéndole la cristalería.)

ANT. ¡Mi madre!... ¡¡Cuando yo decía que no llegaban!!

(Chillidos, bofetadas, escándalo general, y a Antolín le meten el trombón por la cabeza.)

TELÓN RÁPIDO

# CUADRO CUARTO

La sacristía de la iglesia de la Paloma. Puertas en laterales derecha e izquierda. Aquélla da al pasillo de entrada a la sacristía; ésta, a la iglesia. Al levantarse el telón entran: por la puerta de la iglesia, Repelón, monaguillo de la Parroquia, y por la puerta de la calle, el sacristán, hombre de sesenta y cinco a setenta años. El monago trae en sus manos pecadoras un incensario.

REPEL ¡*Pos* anda!...; Que *tó* son molestias!

SACRIS. ¿Qué te pasa, Repelón?

REPEL. ¡*Ná!* La boda esa, que es más roñosa que una perra chica del tiempo de la República; les he pasao el cepillo y me ha dicho el padrino que ya se habían *aseao* en casa.

SACRIS. ¡Efectivamente! Poca propina sacarás de esos pobrecillos; pero en cambio la otra boda de hoy... Esa sí que es de rumbo...

REPEL. ¿*Cuala?*

SACRIS La de Amparo, la dueña de la tienda de mantones de la plaza de Nicolás Salmerón, que se casa con Manolo.

REPEL. ¡Claro, hombre! ¡Si eso ya lo decía yo! Como que las cosas que *tién* que pasar en este mundo, pues pasan, ¡no hay que darle vueltas! (Da vueltas al incensario.)

VOCES. (Dentro.) ¡Vivan los novios! ¡Viva el padrino!

SACRIS. ¡Ya están ahí!...

(Por la puerta de la derecha, entra la boda de Amparo y Manolo; muy elegantes, dentro de su condición, ellos; de padrinos, la señora Eduvigis y señor Eusebio; el resto de la comitiva con mantillas blancas o negras, mantones de Manila, etc.)

EUSEB. (Volviéndose a la comitiva.) *Haiga* silencio, que estamos en un recinto *sagrao!* ¡Santas y apostólicas!

SACRIS. ¡Buenas nos las dé Dios! Ustedes son la boda de las once, ¿*verdá?*

EDUV. Justo, padre.

SACRIS. No; si yo no soy padre.

EUSEB. ¡*Pa* saberlo era bueno!

SACRIS. Yo soy el sacristán.

EUSEB. ¡Claro! ¿*Usté* también pedirá propina? ¡Vaya! ¡Será cosa de darla!... (Mete la mano en el bolsillo del chaleco; el sacristán y el monaguillo se acercan alargando la suya y él saca el reloj.) ¡Las once menos cinco!... ¡Cronometrismo y *puntualidaz!*.. (Habla con la comitiva.)

MAN. Ya irás viendo que nadie se opone a nuestra felicidad.

AMP. ¡Si, Manolo, ya lo veo! ¡Estoy muy contenta!

EUSEB. Bueno; pero, ¿a qué aguardamos *pa* el *himeneo?*

SACRIS. Es que se están acabando de casar unos pobrecillos.

REPEL. Ya vienen aquí.

(Por la puerta de la izquierda entran: Mercedes, hermana de Paloma, y Joaquín, modestamente vestidos; detrás Paloma, señor Matías, señora Antonia, Visita y Socorro.)

EUSEB. ¡Paloma!

AMP. ¡Ella!

MAN. ¡Tú! (A la vez y asombrados.)

PAL. Sí, yo; yo que no he *querío* dejarte sin mi regalo de boda.

VISI. Y que te trae un regalito como *pa* que se lo agradezcas eternamente.

AMP. Pero, ¿qué dice?

EUSEB. No hagas caso, hijo...

MAT. ¡Aguarde un poco el pollo "bien„!

EUSEB. ¡Bien!...

MAN. Bueno, acaba; ¿qué es lo que quieres?

PAL. ¿No te lo he dicho? Darte mi regalo de boda. Escúchame: hace un mes que me dejaste, creyendo que yo era una mujer indigna de tu cariño, y escuchando los *buenos* consejos de una persona que te quería *pa* ella; entonces yo te juré que *tó* era una calumnia y tú me pediste una prueba de mi inocencia.

MAN. ¿Y esa prueba...?

PAL. ¡Esa prueba es mi regalo de boda! Mírala, aquí la tienes: Mercedes, mi hermana, una chiquilla que menos calculadora que muchas, la cegó el cariño y fué de un hombre que también la quería con toda su alma; pero que dando oídos a los malos consejos y a las calumnias infames, como tú lo hiciste un día, se negaba a hacerla su esposa ante Dios y ante los hombres.

JOAQ. ¡Verdad!

PAL. Y aquí entré yo. Y haciendo el sacrificio de mi propia honra, fuí un día y otro a la casa de ellos, le hablé al corazón, al alma, como hablan las mujeres que han sabido querer muy de veras, y al fin logré convencerle: míralos, *casaos;* hemos *llegao* al fin, pero después de haberme *dejao* yo el corazón y la honra hechas girones en las espinas del camino; querías que hablara y no podía hablar, porque *pa* decir que yo era *honrá*, tenía que descubrir que no lo había sido mi hermana, y... ¡era la misma

sangre en distinta persona!, como las estrellitas del cielo, que son diferentes y sin embargo tienen la misma luz, y si se nubla una, están *nublás toas.* Hoy sí; hoy ya puedo hablar, son el uno del otro, porque Dios lo ha *querío*, y yo puedo alzar la voz *pa* decirte que soy *honrá*, muy *honrá*, más *honrá* que muchas, y que de aquella calumnia que me hizo llorar, me río ahora, porque en las saliditas famosas no iba a perder mi honor, sino a buscar el que se había perdido. ¡Y lo encontré!... Lloré mucho, pero ahora me río... ¡Ya lo ves, Manolo, me río!... (Empieza a reir y se arroja llorando en los brazos de los suyos.)

MAN. ¡Paloma!...

(Casi decidido a perdonarla va a avanzar a ella.)

AMP. ¡Manolo!... (Conteniéndole a su vez.)

EUSEB. Y EDUV. ¡Hijo!... (Idem.)

SACRIS. ¡Cuando ustedes gusten!

(Manolo va a avanzar hacia la iglesia y le detiene Paloma.)

PAL. ¡No!... ¡Mío no! ¡Pero de ella tampoco!

ANT. (Entra jadeante por la izquierda, con un niño de unos cuatro años de la mano.) ¡La prueba! ¡Aquí está la prueba!

VISI. ¡La única vez que ha *llegao* a tiempo!

(Asombro en todos. Amparo retrocede unos pasos.)

AMP. ¿Eh? ¿Qué es eso?

NIÑO. ¡Mamá! (Corriendo hacia ella y abrazándola. Amparo le abraza llorando en silencio. Por izquierda entra el tío Marcelo sofocado.)

MARC. ¡Repuño! ¡Vaya una carrerita!...

MAN. Pero, ¿quieres decirme?...

PAL. ¿Ves como era verdad? ¡Ahora te convencerás de quién te quiere!...

MAN. ¡Amparo!

AMP. ¡Perdóname!...

MARC. ¿Y *pa* esto quería *usté* al chico?... ¡Repuño!

ANTOL. (Muy orgulloso.) ¡*Pa* esto, sí señor!.. Porque el puente de *felicidá*, que une a Paloma con Manolo, es este chico!..., ¡pues es natural!

VISI. ¡Pues claro!... ¡Y ahora que digan que no vales *pa ná* y que eres tonto, y que no eres capaz de hacer una cosa que sirva *pa* algo! ¿Qué dice *usté* a esto, padre?

MAT. ¡Uníos, creced y multiplicaos!... ¡Tuya es!... (Se la echa encima.)

EDUV. (A Eusebio por Amparo.) ¡Nos la ha *dao* con queso, Eusebio!

EUSEB. ¡Y lo que más rabia me dá, es que tengo que emparentar con... los señores!...

MAN. Paloma, perdóname; más vale una hora de cariño de un convencido, que cien horas de un *desconfiao.*

PAL. ¡Al fin vuelves a decirme que me quieres!

MAN. ¡Sí; ahora *pa* siempre!

VISI. Creiste en la mancha de su honra y ahora comprendes que estaba limpia como el sol; ha sido preciso demostrar la falta de esa mujer *pa* que no creyeras en la de Paloma. Bien dice la copla:

Que la mancha de la mora
¡con otra verde se quita!...

(Se abrazan, cayendo lento el

TELÓN

**Fin del Sainete**

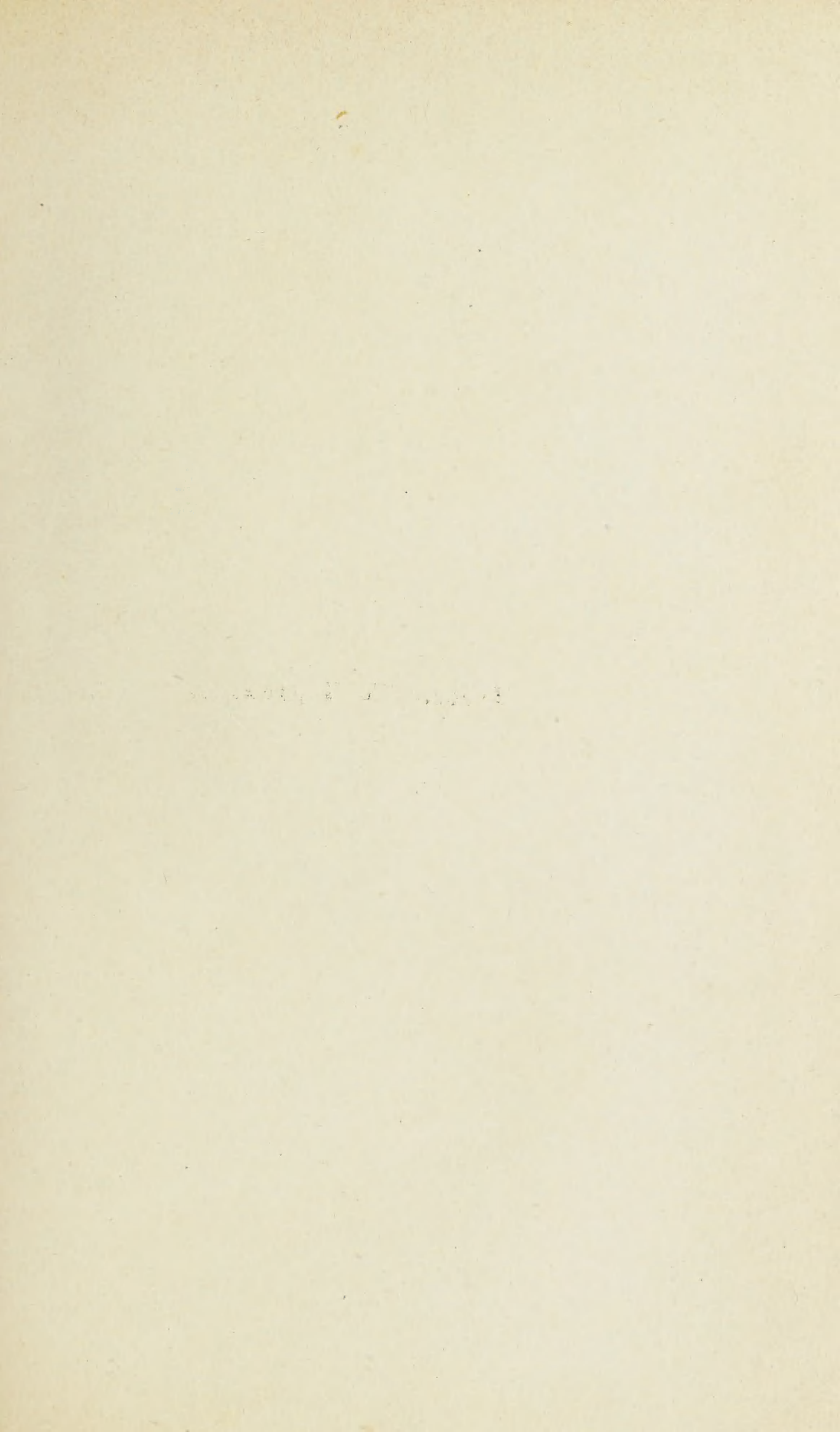
# OBRAS DE

## ANTONIO PASO (HIJO)

La maltratada.
El secreto del corredor (tres actos).
El preceptor de Su Alteza.
La fiesta de la alegría.
El cuarto verde.
El terror de las mujeres.
Escribidme una carta, señor cura ..
Su Majestad la Verbena.
Los cien mil hijos de San Luis (tres actos).
Perico de Aranjuez.
El número uno.
El gran Olavide.
El capricho de una Reina (dos actos).
La señorita Tenorio.
La mesonera de Pinto o El Corregidor, burlado.
La Cortesana de Omán (dos actos).
El genio de Murillo.
Freskales-Park.
La chica del «Aguila» o Zapatero, a tus zapatos.
Dinero por alhajas.
La paz conyugal.
El debut del «Sabañón».
Chiquilladas.
La quinta del misterio (tres actos).
La mancha de la mora.

## J. SILVA ARAMBURU

La portería.
La fiesta de la alegría.
El terror de las mujeres.
Escribidme una carta, señor cura ..
Su Majestad la Verbena.
La señorita Tenorio.
La mesonera de Pinto o El Corregidor, burlado.
La Cortesana de Omán (dos actos).
Freskales-Park.
La chica del «Aguila» o Zapatero, a tus zapatos.
El timo.
Dinero por alhajas.
El debut del «Sabañón».
Chiquilladas.
La mancha de la mora.



Precio: DOS pesetas.